

donde hacía decenios que había miembros del Opus Dei.

2. Einsiedeln y el Segundo Congreso General del Opus Dei

El 3 de julio de 1956 viajó san Josemaría a Einsiedeln para preparar el Segundo Congreso General. Se reservó una parte del Hotel Pfauen, situado enfrente del santuario, y se organizaron los detalles para el alojamiento de los participantes. El fundador eligió este lugar como muestra de su devoción mariana, pero también debido a su céntrica situación en Europa. Bajo su dirección y con un saludo y bendición del papa Pío XII se reunió el Congreso desde el 22 al 25 de agosto. La asamblea decidió el traslado de la sede del Consejo General del Opus Dei de Madrid a Roma. Además declaró el castellano, a propuesta de nueve regiones de habla no castellana, como lengua oficial del Opus Dei (cfr. AVP, III, pp. 257-260; SASTRE, 1989, pp. 442-444).

El santuario de Einsiedeln fue una meta frecuente de los viajes de san Josemaría a Suiza. Entre 1955 y 1969 se le podía encontrar allí casi todos los años. Los registros del monasterio dan cuenta de las numerosas ocasiones en las que celebró en diversos altares, sobre todo, el que entonces era del Santísimo. En cuanto divisaba en la lejanía las torres del santuario, rezaba con alegre expectación una Salve. Pasó muchas horas de intensa oración delante de la imagen de la Virgen, presentándole sus intenciones. En agosto de 1957 vivió unas tres semanas en este lugar, con viajes a diferentes lugares en Suiza y países colindantes. Las últimas visitas las hizo en 1968 y 1969 (cfr. URBANO, 1995, pp. 404, 406).

3. Suiza vista por san Josemaría

Después de 1969 no se le presentó a san Josemaría ninguna nueva oportunidad de ir a Suiza. Según manifestó él mismo, siempre se había encontrado muy a gusto allí; sólo le dolía la división producida entre las confesiones cristianas. A la naturaleza,

más bien reservada, de sus habitantes le dio una vuelta positiva. Suiza era para él como un volcán cubierto de nieve: más bien frío por fuera, pero con un fuego ardiente en su interior; y explicaba que, si este fuego alcanza la superficie, hace derretir la nieve y el agua riega un suelo fértil. Le gustó el espíritu trabajador del pueblo y muchas veces alabó su sentido de la responsabilidad.

Voces relacionadas: Múzquiz de Miguel, José Luis; Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a; Viajes apostólicos.

Bibliografía: AVP, III, pp. 257-260, 329-365; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995⁶.

Beat MÜLLER

SURCO (libro)

1. Composición del texto. 2. Estilo, estructura y contenido. 3. Difusión.

Surco es una obra de Josemaría Escrivá de Balaguer, publicada póstuma en 1986. Se trata de un libro espiritual semejante a *Camino* y *Forja*, compuesto de aforismos, que tiene como objetivo ayudar la meditación personal. A continuación explicaremos la historia de la composición, y comentaremos brevemente su estilo, estructura y contenido.

1. Composición del texto

Las primeras noticias que tenemos de *Surco* son de finales de los años treinta. J.L. Illanes, en un artículo sobre la obra escrita de san Josemaría, afirma que poco después de publicar *Camino*, Escrivá de Balaguer había pensado en este libro al que ya entonces llamó "Surco, que evoca la hondura con que la llamada divina debe

enmarcarse en el alma y conducir a crecimiento en las virtudes” (ILLANES, 2009, p. 274). Seguramente la buena acogida de *Camino* hizo pensar a su autor en la conveniencia de publicar nuevos libros que ayudaran a las personas que se estaban acercando a los apóstolados del Opus Dei.

En 1950 san Josemaría prometió en el prólogo de la séptima edición castellana de *Camino*, “un nuevo encuentro en otro libro –*Surco*– que pienso entregarte dentro de pocos meses”. A pesar de esos deseos, el autor no consiguió terminar esta nueva obra y, como ya hemos dicho, su publicación se retrasó.

Poco sabemos acerca de su composición; sin embargo, los datos que se poseen y los evidentes parecidos entre *Camino* y *Surco*, tanto por su contenido como por su estructura, permiten concluir que *Surco*, al igual que *Camino*, es fruto de las anotaciones de pensamientos espirituales y anécdotas significativas provenientes de la experiencia sacerdotal de san Josemaría. En el estado actual de la investigación no estamos en condiciones de determinar qué parte de esas notas tienen su origen en los años treinta o cuarenta, y qué parte fue completándose más tarde.

A su muerte, san Josemaría dejó una caja en la que había ido guardando el índice del libro, el prólogo y una serie de sobres que reunían papeletas con anotaciones o puntos ya desarrollados para cada capítulo. Entre ellos se encontraba el punto 1.000, que aludía con humor a las elucubraciones que algunos habían hecho acerca del dígito “999”, número de puntos de que consta *Camino*. Todo esto confirma la hipótesis de que san Josemaría utilizó el mismo método de trabajo que en la redacción de *Camino*: fue seleccionando ideas y consideraciones que fue ordenando en esos sobres. Pero “su intenso trabajo fundacional, la labor de gobierno al frente del Opus Dei, su amplísima labor pastoral con tantas almas y otras mil tareas al servicio de la Iglesia, le impidieron dar un último repaso sosegado al manuscrito” (S, “Pre-

sentación”, pp. 15-16). La ordenación y edición de ese material la realizó Álvaro del Portillo después de la muerte del fundador.

2. Estilo, estructura y contenido

Surco, desde una perspectiva formal, está dividido en treinta y dos capítulos, cada uno de los cuales agrupa unos treinta y cinco o cuarenta puntos. Además incluye un índice de textos de la Sagrada Escritura y otro analítico o por materias, muy completo. Los puntos –mil en total– son en su gran mayoría breves, aunque algunos alcanzan la extensión de una página, e incluso la superan en algo. Todos los capítulos terminan con una referencia a la Virgen María, como manifestación de la devoción mariana del autor.

El estilo de *Surco* es similar al de *Camino*; es decir, pertenece al género aforístico. Este género literario fue descrito por Ibáñez Langlois con estas palabras: “texto breve y sentencioso, portador de un pensamiento o de un contenido de sabiduría intenso, en un contexto de fragmentos afines pero misceláneos: no sistemáticos” (IBÁÑEZ LANGLOIS, “Josemaría Escrivá como escritor”, en GVQ, II, p. 280). Ese estilo permite al autor condensar ideas profundas en pocas palabras, y abordar los temas desde varios puntos de vista y de forma diversa. Además, el contenido de esas consideraciones es, como escribe Alonso Seoane, muy distinto. Hay “puntos de distinta naturaleza: máximas de carácter formativo y nocional; pequeñas actualizaciones de escenas evangélicas; breves frases encendidas dirigidas al Señor, que son mínimas unidades de oración personal; consideraciones algo más extensas sobre puntos ascéticos, desarrolladas en forma de reflexión, de pequeño diálogo, de alegoría, y de otros esquemas similares” (ALONSO SEOANE, en GARRIDO, 2002, p. 153.). En *Surco* abundan consideraciones breves, pero caben también pensamientos más largos y elaborados. En general se trata de anotaciones hechas desde y para

el diálogo con Dios, aunque hay otras de carácter ascético o formativo.

Una característica común del estilo de *Camino*, *Surco* y *Forja* es su capacidad de hacer intuir y expresar altos contenidos espirituales en figuras sensibles; de plasmar verdades divinas –o espirituales– en la concreción material de un tropo, metáfora, ejemplo, ilustración, parábola, anécdota... En *Surco* encontramos varias de estas imágenes, como por ejemplo: “alas para volar”, “aleación mecánica”, “banderín de enganche”, “envoltorio y regalo”, “centinela de guardia”, “niño mimado”, “roturar, abrir surco”, “sal de la tierra”, “siete cerros”, “talla del diamante”, “mirada incendiaria”, “molino de viento”, etc. Son imágenes vivas que ayudan a fijar en la mente del lector conceptos ascéticos.

La estructura de *Surco* está íntimamente relacionada con el método de trabajo adoptado por el autor y orientada a su finalidad. Dicho método se basa, como ya hemos apuntado, en la agrupación de consideraciones afines que surgían de la labor de almas y de la vida de oración de san Josemaría. Y su finalidad es promover el encuentro con una Persona: Jesucristo. En palabras de Álvaro del Portillo, la intención del autor consiste en “fomentar y facilitar la oración personal”, y por tanto “su género y estilo no es, pues, el de los tratados teológicos sistemáticos, aunque su rica y profunda espiritualidad encierra una subida teología” (S, “Presentación”, p. 16).

El libro tiene un esquema abierto, que refleja la intención del autor, como confirma lo escrito por Álvaro del Portillo en la presentación: “Escrivá de Balaguer nunca quiso en ningún campo –y menos aún en las cosas de Dios– hacer primero el traje para después meter, por la fuerza, a la criatura. Prefería, por su respeto a la libertad de Dios y a la de los hombres, ser un observador atento, capaz de reconocer los dones de Dios, para aprender y, sólo después, enseñar” (S, “Presentación”, p. 17).

La temática de cada pensamiento está relacionada con los demás puntos del capítulo, pero no forma parte, como ha sido apuntado más arriba, de un desarrollo orgánico y articulado. Cada consideración tiene, pues, un sentido completo, aunque se entiende mejor en el contexto del libro. Sin embargo, sí se puede señalar un hilo conductor, que el mismo san Josemaría menciona en el prólogo: “Déjame, lector amigo, que tome tu alma y le haga contemplar virtudes de hombre: la gracia obra sobre la naturaleza” (S, “Prólogo”).

El libro pretende transmitir la convicción profunda de que la vida cristiana debe informar toda la existencia del ser humano. El contenido de *Surco*, según Álvaro del Portillo, es “la vida misma del cristiano, en la que –al paso de Cristo– lo divino y lo humano se entrelazan sin confusión, pero sin solución de continuidad” (S, “Presentación”, p. 19), de modo que “ese caminar [la existencia cristiana] deje huella, abra surco en la historia y en el quehacer de los hombres” (ILLANES, 1987, p. 487).

En un estudio sobre *Surco*, José Morales afirma que el punto de partida de la obra es la convicción de que el cristiano ha recibido una vocación a la eternidad, que tiene que realizar en su paso por el tiempo. Escrivá de Balaguer quiere provocar el inconformismo en el lector, animándole a que “abandone sus posiciones vetustas, derrotistas y cómodas, (...) a que renueve la conciencia de su identidad, y a que no sucumba ante los espejismos de una cultura secularizada” (MORALES, 1994, p. 219). Con otras palabras, que el cristiano no tenga miedo a encararse con las cuestiones fundamentales de la existencia, y se decida a vivir el radicalismo evangélico que conducirá a la cristianización del mundo. “*Surco* aspira, en suma, a subrayar, a proclamar, la integridad del ser y del vivir cristianos: que el ser cristiano no es ajeno al ser del hombre, sino que reclama y exige realizar la propia humanidad, colocar en servicio de los horizontes que la fe descu-

bre la totalidad de las energías y virtualidades humanas” (ILLANES, 1987, pp. 487-488).

Al mismo tiempo *Surco* denuncia dos deformaciones contrapuestas: un cristianismo apocado, encogido, triste, avergonzado, poco consciente en suma del don de la Redención (nn. 12, 267, 421...); [y] una actitud orgullosa, basada en la confianza en sí mismo, centrada en la propia afirmación o el propio encumbramiento (nn. 8, 304, 422...). Porque la coherencia del existir cristiano no fluye de uno mismo, de la propia voluntad, del propio ideal o del propio empeño, sino del saberse objeto de un infinito amor divino, que a todos distingue y a nadie excluye” (ILLANES, 1987, p. 488).

Como consecuencia, son las virtudes cristianas, fundamentalmente, las cualidades que deben relucir en la vida de los cristianos, que serán como “linternas en la oscuridad” (S, 318). Por esa razón se les dedican muchos capítulos: Generosidad, Audacia, Alegría, Sinceridad, Naturalidad, Lealtad, Amistad, Pureza, Responsabilidad, etc., ya que *Surco* pretende ayudar al cristiano a configurarse con Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. También se agrupan párrafos bajo títulos más novedosos o sorprendentes como “Ciudadanía” o “La lengua”.

En definitiva, *Surco* es un libro escrito para ayudar al cristiano corriente que desarrolla su existencia en medio de los afanes del mundo, para introducirle en el trato con Cristo a través de la meditación de su vida, y moverle a que esa meditación lo transforme gradualmente en Cristo y le ayude a convertir la realidad que lo circunda en un mundo más cristiano.

3. Difusión

Como otras obras de San Josemaría, *Surco* ha tenido muchas traducciones. En 2010 se habían editado más de medio millón de ejemplares en veinte idiomas distintos: *Surco* (castellano), *Solco* (italiano), *Die Spur des Sämans* (alemán), *Sillon* (francés), *Sulco* (portugués), *Furrow* (inglés), *Hiraku* (japonés), *Bruzda* (polaco), *De Voor* (holandés), *Solc* (catalán), *Goldatz* (euskera), *Brazda* (búlgaro), *Brázda* (checo), *Borozda* (ruso), *Brázda* (eslovaco), *Uter Lann* (birmano), *Batgoran* (coreano), *Barázda* (húngaro), *Lee hen* (chino) y *Plogfäran* (sueco).

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: María José ALONSO SEOANE, “Homilias y escritos breves. Algunos aspectos de retórica literaria”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 151-173; José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, “Josemaría Escrivá como escritor”, en GVQ, II, pp. 279-289; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de San Josemaría Escrivá de Balaguer”, SetD, 3 (2009), pp. 203-276; Id., “Recensión *Surco*”, ScrTh, 19 (1987), pp. 486-488; José MORALES, “La práctica del cristianismo en *Surco*”, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 213-241; José Miguel PERO-SANZ, “Recensión *Surco*”, *Palabra*, 257 (1986), p. 40.

Fernando CROVETTO

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.